

Núm. 8 — 1980

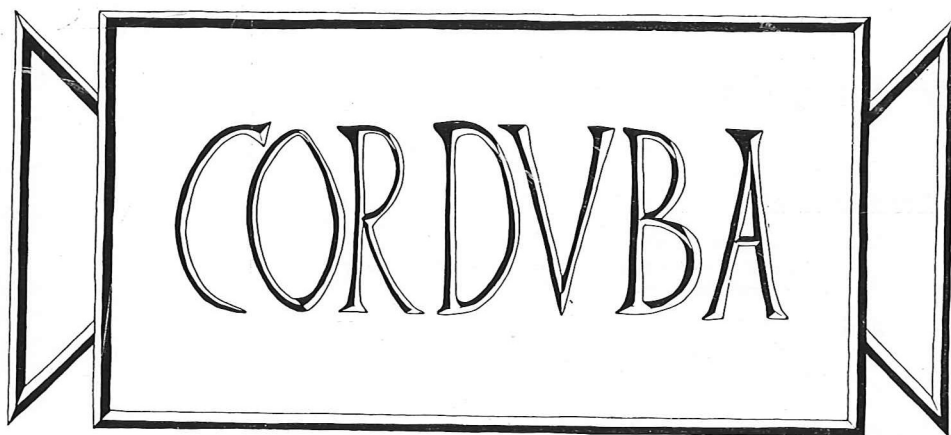
SUMARIO

LUIS ALBERTO LÓPEZ PALOMO. El yacimiento arqueológico de los Castellares en Puento Genil (Córdoba). Estado actual de la investigación).

ANTONIO ARJONA CASTRO. La artritis gotosa que padeció Almanzor en las últimas décadas de su vida, como posible causa de su muerte.

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA



Núm. 8 — 1980

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA

C O R D V B A

Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza
Directora del Museo Arqueológico Provincial
de Córdoba

Alejandro Marcos Pous
Profesor de Arqueología de la Universidad
de Córdoba

Director científico:

Alejandro Marcos Pous

Consejo de Redacción:

Ana María Vicent Zaragoza
Rafael Contreras de la Paz
Manuel Ocaña Jiménez
Julio Costa Ramos

Secretaría:

María Teresa Trigo Aguilar
María Miraimen Ramos

CORVDVA es una revista de trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia Antigua y Alta Edad Media de Córdoba y provincia.

Se publica en varios fascículos al año.

Se intercambia con todas las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, venta o información:

Excmo. Diputación Provincial
Servicio de Publicaciones
Plaza de Colón, 15 - Teléfs. (957) 22 18 33 y 22 18 35

Para colaboraciones e intercambios:

Secretaría de CORVDVA
Museo Arqueológico Provincial
Plaza de Jerónimo Páez, 7 - Teléfs. (957) 22 40 11 y 22 10 76 - Córdoba

ANTONIO ARJONA CASTRO

**LA ARTRITIS GOTOSA QUE PADECIO ALMANZOR
EN LAS ULTIMAS DECADAS DE SU VIDA, COMO
POSIBLE CAUSA DE SU MUERTE**

Hace años que el gran arabista francés Lévi-Provençal escribía sobre Almanzor: "al regresar de la campaña relizada a comienzos del verano del año 1.002 (392 de la hégira) fue cuando la muerte vino a poner término a la prodigiosa carrera del dictador amirí". "Almanzor por esta época tenía más de sesenta años, sentía pesar sobre él cada vez más la carga de la edad. Minado por una adolescencia cuya naturaleza no nos han revelado sus biógrafos, el Amiri sabía que su fin estaba próximo y multiplicaba sus obras piadosas...".

"Al regresar a Medinaceli —prosigue el citado arabista— con su ejército, su estado empeoró hasta tal punto de que tuvo que hacerse llevar en litera a lo largo de un penoso viaje de dos semanas. Llegado por fin a la plaza fronteriza expiró al cabo de unos días" (1).

Hasta aquí el hilo de la noticia por la pluma del ilustre historiador Lévi-Provençal. Hoy estamos en condiciones de dar a conocer cual era la afección que minó la salud de al-Mansur ibn Abi 'Amir y de aproximarnos a la causa que llevó a la tumba al célebre dictador amirí, gracias a las noticias que nos suministra el texto árabe del *Bayan al-Mugrib* (tomo II) de Ibn 'Idari que en el año 1951 se editó por el citado arabista, (2) texto árabe que aporta nuevos datos en los nuevos folios que tras este manuscrito utilizado por Lévi-Provençal, distinto al utilizado en la centuria pasada por el holandés R. Dozy, que sirvió de base a la traducción francesa realizada por Fagnan en 1903. Por este motivo dichas noticias sobre al-Mansur son totalmente inéditas

(1) LÉVI-PROVENÇAL, E., *La España musulmana* en H.^a de España dirigida por R. Menéndez Pidal, T. IV. Madrid, 1957, p. 428.

(2) IBN 'IDARI, *Bayan al-Mugrib (II)*, edic. de E. Lévi-Provençal, Leyden 1951, p. 301 del texto árabe (folio 321 del nuevo manuscrito B).

pues incomprensiblemente el arabista francés no las utilizó a la hora de realizar el estudio sobre el dictador amirí.

Veamos cuales son dichas noticias: “En el año 392 de la hégira muere al-Mansur ibn Abi 'Amir la vela del lunes del ramadán *al-Mu'azzan* (= noche del 10 al 11 de agosto del año 1002) a la edad de 65 años”. “El día de su muerte estaban con él sus dos hijos, 'Abd al-Malik y 'Abd al-Rahman al-Nasir. Había sido su permanencia en el gobierno, desde que accedió al cargo de *hayib* (primer ministro) hasta que murió, de 25 años y cuarenta y cuatro días”. “Dejó 54 *bayt* en numerario (*nadd*) en al-Zahira y el número de jinetes mercenarios que poseía para la guerra era de 10.500 en la capital y sus alrededores”.

“Los ejércitos de las marcas se aproximaban también a esta cifra”. “Realizó cincuenta y siete expediciones en persona y en la mayoría de ellas le afligió *la enfermedad de la Gota* ('illat *al-Niqris*). ¡Dios —enaltecido sea—, salve a él y a nosotros!”.

Vemos pues que por este párrafo conocemos la afección básica que poco a poco fue minando la salud de al-Mansur ibn 'Amir, enfermedad que suponemos le llevaría a la muerte. Sabemos, como ahora después veremos, que la gota afectaba al dictador amirí tanto en las articulaciones de los pies (podagra) como de las manos (quiragra). Es la misma enfermedad metabólica que llevó a la sepultura al rey Felipe II varios siglos después, y de la cual tenemos abundantes datos. Del mismo modo hoy día también padecen esta enfermedad los amantes de la buena mesa, aunque gracias a los remedios de la medicina actual no llegan a los extremos de entonces. Hoy conocemos que desencadenan la gota —en ciertas personas predispuestas— cierto tipo de alimentos, principalmente los ricos en purinas. Entre ellos destacan las carnes de volatería, pescado en conserva (como sardinas, arenque, caballa, anchoas), carnes de cordero, venado, carnero y también las levaduras (vino sobre todo). Por Hipócrates conocemos que la afección gotosa se da en un 95% en varones y entre estos en los mayores de 35 años.

En la Córdoba musulmana la alimentación de las clases pudientes era principalmente a base de carnes rojas de animales de caza mayor y menor muy ricas en nucleoproteidos (purinas). Por si fuera poco se le añadía un vino generoso que por su ri-

queza potenciaba aún más los anteriores alimentos. La alimentación de la Córdoba musulmana de al-Mansur la conocemos gracias a ciertos tratados de la *hisba* (3). Por ello conocemos con detalle lo que se servía en banquetes entre altos dignatarios. Se empezaba por salazones y pescados conservados en almorí, seguían platos de pollo o cordero cocidos al fuego lento, pasteles (*bilacha*) de carne de volatería o caza y, guisados orientales con carne o pescado en escabeche (árabe *sanbach*). También se ofrecían a los invitados tortas con albóndigas de pollo u hojaldradas de almendras, o sémola asada o desleída en miel. Cuando se quería regalar al extremo la atención de los huéspedes o invitados se le daban criadillas (*tarfas*) asadas bajo cenizas y un cuarto de cordero estofado con especias y comino. Sabemos que estos alimentos, no faltaban en la mesa de al-Mansur (4) y que no eran precisamente muy beneficiosos para un enfermo de gota por lo que no es de extrañar que el dictador amirí progresara indefectiblemente hasta llevarle a la muerte, del mismo modo que ocurrió con Felipe II. Los médicos desconocían totalmente la causa de esta enfermedad y no siempre indicaban la dieta oportuna en ello, al menos así ocurría, como ahora veremos, con el citado monarca de los Austrias. También sabemos que en la Córdoba de al-Mansur había otros ilustres enfermos de podagra.

Conocemos por Ibn 'Idari que un visir de al-Nasir, que aún ejercía su cargo en los días de al-Mansur, también padecía de gota. Este visir era Ibn Shuhayd y por causa de su dolencia se tuvo que quedar rezagado en algunas expediciones (4 bis.).

No obstante desde la Antigüedad se relacionaba la podagra con la buena mesa. Así Hipócrates y los médicos antiguos suponían que la podagra y quiragra, esto es la gota de pies y manos, eran consecuencia de la vida licenciosa y del abuso de comidas succulentas. No así los médicos del siglo XVI, pues cabalmente a Felipe II le prescribían los alimentos contraindicados por esta dolencia pues sabido es que no comía nada más que carnes y

(3) LÉVI-PROVENÇAL, E., *La España musulmana* en H.^a de España dirigida por R. Menéndez Pidal, T. V, Madrid, 1973, pp. 271 a 274.

(4) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit., p. 298, nos dice "que el consumo diario de carne en la residencia de Almanzor era de 12.000 libras sin contar con la pesca, la volatería y similares".

(4) (bis) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit., p. 299.

alimentos azoados (ricos en nucleoproteidos), teniendo permiso del Papa, a fin de poder usarlos "aún en las viglias" (5).

Hoy el metabolismo del ácido úrico es conocido ampliamente y la medicina actual sabe que la gota es debida a una hiperurcemia con infiltraciones de aquella sustancia en los tejidos de las articulaciones de pies y manos, infiltraciones que producen fenómenos inflamatorios (artríticos) muy dolorosos. También hay depósitos de ácido úrico en los tejidos conjuntivos y parénquimas de las vísceras, especialmente en el riñón. Los accesos inflamatorios, conocidos como ataques de gota, producen repentinos dolores nocturnos en el dedo pulgar del pie y en otras articulaciones, dolor que se irradia a todas las falanges y a todo el miembro. Dicho ataque origina derrames articulares con fenómenos destructivos en cartílagos, membranas sinoviales, que pronto se complican con fístulas y úlceras que se infectan secundariamente. De ahí puede originarse episodios de sepsis que pueden llevar a la muerte. También las afecciones viscerales de la gota, sobre todo las infiltraciones de cristales de ácido úrico, obstruyen los conductos del riñón creando focos de necrosis que dan lugar al conocido riñón gotoso, escleroso y atrofiado.

Por todas estas causas pudo fallecer al-Mansur, después de un largo padecimiento gotoso. Conocemos por Ibn 'Idari que al-Mansur padecía ataques artríticos dolorosos que le impedían dormir y también que las úlceras gotosas de sus piernas y manos eran tratadas por un médico, cuyo nombre no se menciona, por medio del cauterio. Nos relata Ibn Hayyan, de quien lo tomó Ibn 'Idari, que al-Mansur no apartaba la vista cuando le cauterizaban las úlceras de sus miembros y que no pronunciaba palabra durante dicho proceso. Curiosamente nos señala que el dictador 'Amiri, que no dejaba de atender sus ocupaciones en la almunia conocida por "La Perla", pese a que estaba recibiendo el tratamiento citado, evitaba que sus visitantes olieran el desagradable hedor de la carne cauterizada dispersando en el ambiente una sustancia que irritaba sus fosas nasales (6).

(5) LUIS FERNÁNDEZ RETAMA, *España en tiempo de Felipe II*, en H.^a de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, T. XIX, 2, Madrid, 1966, p. 815 y es.

(6) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit., pp. 300 y 301 del texto árabe (folio 321).

Es probable que el médico que aplicaba el cauterio fuera el famoso Abu-l-Qasim al-Zahrawi, el Abulcasis de los historiadores cristianos, pues en su obra *Tasrif* en la parte de cirugía hay veinticinco capítulos dedicados íntegramente a la cateurización de las úlceras (7). Por otro lado sabemos que el famosísimo médico nacido en Madinat al-Zahra' no falleció hasta el año 1013, por lo que está dentro de lo posible que tratara a al-Mansur ibn 'Amir.

También conocemos por la misma fuente histórica que al-Mansur padecía de frecuentes insomnios a consecuencia de una afección del sistema nervioso. Sobre esto nos narra Ibn 'Idari la siguiente anécdota: "Contó Shu'ala lo siguiente: Dije a al-Mansur en una de sus largas noches de insomnio: ya se ha excedido nuestro señor en el insomnio, su cuerpo está necesitado más que nunca del sueño y debe saber que se le removió el insomnio desde la enfermedad del nervio (*illat al-'asaba*). Entonces al-Mansur le contestó: Oh Shu'ala, el rey (*Malik*) no duerme cuando duermen sus súbditos y si me vence el sueño en una de las habitaciones de esta enorme ciudad duermo con un ojo abierto" (8). No sabemos a que se refiere esta "enfermedad del nervio"; creemos que se trata de una alusión a que la causa de este mal estaba en el sistema nervioso. Así conocemos por la obra de Abu Bakr al-Razi *Introducción al Arte de la Medicina* (9) que la teoría galénica sobre el sueño y el insomnio era la siguiente: "Decimos aún: el sueño natural es originado por una humedad equilibrada". "El que se sale del cauce natural, hasta el punto de desembocar en el sopor y sueño profundo, es producido por exceso de humedad y por exceso de frío". "Las causas de la vigilia son: sequedad equilibrada, entonces es también vigilia natural". "Y sequedad excesiva con calor, ésta es la vigilia fuera del cauce natural y recibe el nombre de insomnio (*al-sahar*), que es el exceso de vigilia". "Puedes demostrar que la razón sólo tiene su centro y su sede en el

(7) DE ALBUCASIS (ABU-L-QASIM), *De Chiruquia*, Oxooni, 1778 (Reed. facsímil, Graz, 1979), cf. Sumario.

(8) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit., p. 298.

(9) ABU BAKR AL-RAZI, *Kitab al-Mudjal ilá sina'a al-Tibb*, edic. y trad. M.^a Concepción Vázquez de Benito, Edic. Universidad de Salamanca e Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Salamanca, 1979, pp. 82 y 83 del texto árabe y 93 de la traducción.

cerebro...". Luego añade: "la fuerza motriz de las enfermedades que causan insomnio y letargo radica en la alteración de la complejión del calor y el frío". Vemos pues que de los conceptos de fisiopatología de aquella época poco podemos conocer acerca de la causa de los insomnios de al-Mansur. Hoy la moderna medicina señala como posibles causas de insomnio: los estados de neurosis de tipo angustioso, las meningoencefalitis, las parálisis luéticas y los estados de uremia, entre otras muchas cosas. Creemos que la causa de los insomnios del dictador 'amiri se hallaba en el estado de neurosis angustiosa en que se encontraba en los últimos años de su vida, aparte la posible uremia que su riñón gotoso podría producirle en un estado ya bastante avanzado.

Es sintomático la cantidad de "visiones que tuvo al-Mansur, según Ibn 'Idari y otros cronistas, sobre presentimientos de ruina de al-Madinat al-Zahira y en general del Estado que, laboriosamente, había edificado el célebre dictador; son síntomas de esa gran neurosis, que, unido a los remordimientos sobre su pasada conducta, le llevaron a acentuar sus obras piadosas (10).

Desconocemos las causas inmediatas de la muerte de al-Mansur en Medinaceli (11), (12), aunque ya vimos, con Lévi Provençal, que después de una larga caminata en una litera falleció a los pocos días en dicha ciudad. Entra dentro de lo posible que la causa de su fallecimiento fuera una complicación de su afección gotosa, enfermedad que como decía Ibn 'Idari "le tuvo afectado en la mayoría de las expediciones". Así pues terminó la vida y gloria del mandatario 'Amirí, sin que hiciera falta que ocurriera ninguna derrota en Calatañazor, pues la batalla sobre su salud la habían ganado, poco a poco y día a día, la podagra y la qui- ragra que padecía.

(10) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit. p. 299, y tomo IV edic. Lévi-Provençal, París, 1931, p. 65.

(11) AL-NUWAIRI, *Nihayat al-'arab*, I, p. 46, del texto árabe y 60 de la trad. de Gaspar-Remiro, Granada, 1917, I.

(12) También habla sobre la muerte de al-Mansur en Medinaceli el médico y cronista granadino IBN AL-JATIB en su obra *Ihata fi Ta'rij-Gar-nata* (edic. El Cairo, 1319 de la hégira), II, p. 72 adonde dice: "Murió al-Mansur ibn Abi 'Amir en Madinat Salim la cual construyó en la garganta del enemigo, del Wadi al-Hichara (Guadalajara). Se enterró en su alcázar y aún hoy es conocida allí su tumba".

Dios y la historia juzgarán su vida y su obra, pero una cosa es evidente: en su días llegó a la cumbre de la gloria militar de la Córdoba califal y su fama imperecedera perduraría en el recuerdo de esa misteriosamente desaparecida ciudad de al-Zahira cuyos restos tan celosamente nos oculta el destino. Su trayectoria como caudillo militar puede sintetizarse bien en el epitafio que según los historiadores estaba esculpido sobre su tumba (*kamil*):

“Sus huellas sobre la tierra te enseñarán su historia como si lo vieras con tus propios ojos.

Por Dios jamás los tiempos traerán otro semejante que dominara la Península y condujera los ejércitos como él (13).

(13) IBN 'IDARI, *op. cit.*, edic. cit., p. 301 del texto árabe. También IBN AL-JATIB, *op. cit.*, p. 73, reproduce la misma poesía.

SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE CORDOBA



Director de la Colección:

JOSE LUIS VILLEGAS ZEA
DIPUTADO - PRESIDENTE COMISION DE
PUBLICACIONES

Comisión de Publicaciones:

RAFAEL AÑEZ GARCIA
FRANCISCO CORDOBA PRIEGO
JOSE SEGUNDO JIMENEZ
RODRIGUEZ
RAMON SANTIBURCIO
CORNEJO
ANTONIO ZURITA DE JULIAN

Secretario de la Comisión:

DIEGO RUIZ ALCUBILLA

ISSN: 0211-2078 Dep Legal: CO 547-1977 640
Imprenta Provincial - Córdoba (Palacio de la Merced)

— Se terminó de imprimir en Junio de 1982 —

